

SERMON 2.^o

DEL

SAGRADO CORAZON DE JESUS.

*Trahe me: post te curremus in odorem
unguentorum tuorum.*

Tráeme: en pos de ti correremos, al
olor de tus perfumes.

Cant. c. I. v. 3.

El hombre vive poco tiempo sobre la tierra y está rodeado de miserias, dice el paciente de Hus (1); y en efecto, ¡qué cúmulo de miserias abaten á las criaturas tanto en el mar como en la tierra, así en el retiro como en la soledad, ya las contemplemos engreidas en la abundancia, como sumergidas en la escasez! El Apóstol San Pablo hace sábias reflexiones sobre esto, y no encuentra estado ni lugar donde el hombre pueda llamarse feliz por verse libre de los peligros del mundo (2). Y que á través de tantos peligros, ¿no será posible encontrar un consuelo á nuestras desgracias? ¿No encontraremos un bálsamo capaz de cicatrizar nues-

(1) Homo natus de muliere, brevi vivens tempore, repletur multis miseriis. Job. cap. XIV, v. 1.

(2) D. Paul. II. ad. Cor. cap. XI, v. 26.

tras heridas? Sí, señores: Jesucristo nuestro Salvador, cuya dulzura es amable aun hasta para sus mismos enemigos, ha querido que su corazón permanezca para siempre entre nosotros, para que en él encontremos mas bondad que cuantos sinsabores pueda presentarnos el mundo con sus engaños y vanidades. Oidlo, católicos, en las parábolas del Evangelio. Tan pronto se compara á un Padre amante lleno de regocijo por haber hallado el hijo extraviado, cuya vuelta celebra con armoniosas músicas, ya á un pastor que corre presuroso en busca de la oveja perdida, y muchas veces se confunde con los publicanos y pecadores, sentándose á sus mesas, comiendo y conversando con ellos, pudiendo llamarse el amigo de los pecadores. Tan cierto es, que podemos decir sin temor de errar, y á vista del amor que Jesucristo nos manifiesta, que su corazón es todo nuestro, y que en él tenemos el bálsamo que cura las heridas del nuestro.

¿Y cuál, señores, será la ventaja que nos resulte de abrazar la devoción verdadera y firme al Sacratísimo Corazón de nuestro amabilísimo Redentor, cuando él mismo hace magníficas promesas á los que así lo efectúen? Para animarse á escuchar con docilidad cuanto voy á deciros y alentaros á abrazar esta devoción, quiero que oigais primero las palabras dirigidas por el mismo Jesucristo á su sierva la venerable Margarita María Alacoque. «Publicad por todas partes, »recomendad la devoción de mi corazón á las gentes »del mundo como un medio seguro y fácil para conseguir de mí su verdadero amor de Dios: á los eclesiásticos y personas religiosas, como el mas eficaz para »llegar á la perfección de su estado: á los que se dedican á la salvación de las almas, como el mas seguro

»para mover los corazones mas endurecidos; y en fin, »á todos los fieles como una de las devociones mas sólidas y propias para conseguir la victoria de las pasiones mas fuertes, para introducir la union y la paz »en las familias mas desunidas, para destruir las imperfecciones mas inveteradas, para alcanzar mi amor »ardiente y tiernísimo, y para llegar, en fin, en poco »tiempo del modo mas fácil á la mas sublime devocion (1).»

Y esta promesa procedente de la boca misma del Salvador, ¿no será suficiente para hacernos abrazar con firmeza tan santa devocion? Con el objeto, pues, de que así suceda, haciéndoos adquirir un conocimiento del que tal vez carecerán muchos, voy á haceros ver el *origen de la devocion del Sacratísimo corazon de Jesus y sus progresos, para que conozcais que no hay objeto mas digno de nuestro amor que ese mismo Corazon que desfallece de amor por nosotros.*

Ojalá, señores, que mis labios fuesen mas puros, para anunciar con mas mérito y mas fruto la palabra de Dios: plugiese al Señor que yo estuviese adornado en este momento de la elocuencia de un Agustino y la dulzura de un Bernardo, para penetrar vuestros corazones; empero todo lo suplirá la divina gracia, si la imploramos por la intercesion de la reina de los ángeles. *Ave María.*

(1) Historia de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, en la vida de la venerable madre Margarita Maria, religiosa de la Visitacion de Santa Maria del Monasterio del Perray Le-Monial en Charolos, traducida del francés por el P. Juan de Loyola, de la Compañia de Jesus.

PARTE ÚNICA.

No es, señores, la devocion del Sacratísimo Corazon de Jesus una devocion nueva debida á la piedad de nuestros tiempos, pues que es tan antigua como la Iglesia. Veámoslo. Parece que el divino Salvador no se habia dado por contento con sufrir tantas afrentas, injurias y tormentos como habia sufrido por el hombre: ya habia exhalado su postrer aliento en el árbol de la cruz; ya habia cerrado sus divinos ojos, para abrirnos las puertas de los cielos cerradas por la infidelidad de nuestros primeros padres, cuando permitió que su divino costado fuese abierto á golpe de la lanza que condujera en sus manos uno de sus implacables enemigos. Empero ¡oh portento del amor de Jesucristo para con el hombre ingrato! En el instante mismo de recibir esta nueva injuria, hace brotar de su corazon por la herida un suave licor, que dando en los ojos del que le habia herido, le dá no menos la salud del alma que la del cuerpo, pues que convirtiéndose á Jesus, fué despues mártir. Quiso el Salvador darnos á comprender que en su corazon encontrar podiamos siempre el bálsamo que podia curar todas nuestras heridas; es decir, todas las aflicciones y sinsabores que pudieran arrebatarnos nuestra paz y tranquilidad. Comprendieron esto los Padres de todos los siglos y los mayores santos, y tal fué la causa de profesar una ardiente devocion á tan amante y Sacratísimo Corazon. Registrad, señores, las obras de San Bernardo, San Buenaventura y otros padres. Leed las

vidas de Santa Catalina de Sena y Santa Teresa de Jesus; y vereis la constancia de su devocion á tan amante corazon.

Rara vez penetran los hombres los designios de Dios: si se les refiere alguna cosa extraordinaria, les sirve por lo comun para asunto de sus burlas. El mundo, decia el grande Bosuet (1), no aprueba estas cosas y hace de ellas asunto para sus bromas. Habladle de las admirables operaciones del Espíritu Santo en las almas, de su secreta comunicacion con sus escogidos, y les vereis reirse y tratar á los contemplativos de necios, ó de espíritus débiles ó soñolientos. Mas yo tengo la fortuna de dirigir mi discurso á un auditorio eminentemente católico, á hombres de fé y de religion, para los que es suficiente que la Iglesia haya aprobado algun hecho, para que le crean. Hablemos, pues, de un éxtasis ó vision de la esclarecida Santa Gertrudis. Veia esta sierva de Dios á su devoto San Juan Evangelista recostado en el amoroso pecho de su divino Maestro. Observó los movimientos del Corazon Santísimo de Jesus, y conoció en sus pulsaciones sagradas, infinitos misterios del Corazon Sagrado de Jesus para con los hombres, y desde luego empezó á quejarse la Santa de que el discípulo amado omitiese en su Evangelio aquellos misterios que ella habia conocido en el corazon de su amado. El Evangelista Juan, se le presenta y le dice: «Gertrudis, declarar

(1) Bosuet, Estado de la oracion. Pref.

»renueve, encendiendo su resfriada caridad en el »fuego ardiente del amor divino.»

Cumplióse en efecto lo que Gertrudis oyera de lábios del Evangelista, y el siglo XVII fué el destinado por el dedo de la Providencia para que apareciese en la vecina Francia aquella ejemplar y venerable religiosa Margarita María Alacoque, favorecida extraordinariamente de Dios con éxtasis, arrobamientos y revelaciones, y que fué escogida para hacer saber al mundo los tesoros depositados en el Corazon Sacratísimo de Jesus, y para hacer estender tan utilísima y tan santa devocion. Esta célebre religiosa de la Visitacion, cuyos trabajos, aflicciones, desprecios y humillaciones, son tan solo comparables con los que sufriera en el siglo XVI nuestra ínclita compatriota Santa Teresa de Jesus, empezó á experimentar desde poco despues de su profesion grandes y extraordinarias gracias y favores de su celestial esposo Jesucristo, y el mismo Soberano Señor fué el que la eligió para que en compañía de un sábio y virtuosísimo sacerdote estendiesen la santa devocion de que nos venimos ocupando. ¡Cuán cierto es que Dios se sirve de las cosas flacas del mundo cuando es su voluntad para confundir los fuertes! Por lo tanto no debemos estrañar que el que se valió para predicar su santo nombre y estender su religion divina por el mundo, no de hombres sábios y conocidos en la república de las letras, sino de unos pobres pescadores sin ciencia ni reputacion, escogiera á esta pobre y humilde religiosa para la obra de inflamar las almas cristianas en el amor de su Sacratísimo corazon. Oid, señores, con atencion las palabras dirigidas por el mismo Jesucristo á su sierva,

pues no dudo que oyéndolas os inflamareis todos en el mas vivo y verdadero amor á ese amante y tiernísimo corazón. Mostrándole el Señor su corazón: «Ves, le dijo, aquel corazón que amó tanto á los hombres, que nada ha dejado de hacer hasta agotarse y consumirse para mostrarles su amor. En reconocimiento, yo no recibo de la mayor parte sino ingratitudes, por los menosprecios, irreverencias, sacrilegios y frialdad que tienen conmigo en el Sacramento de mi amor. Mas aun, lo que me es mas sensible es que los corazones que me están consagrados me tratan asi, por lo cual te pido que el primer viernes despues de la octava del Santísimo Sacramento, se dedique á hacer una fiesta particular para honrar mi corazón, haciéndole con esto alguna reparacion por un arrepentimiento honorífico, comulgando este dia para reparar los indignos tratamientos que ha recibido en el tiempo que ha estado espuesto sobre los altares. Yo te prometo que mi corazón se dilatará para derramar con abundancia las influencias del amor divino sobre aquellos que le rindieren este honor y procuraren que otros se le rindan (1).» Confundióse la humilde sierva de Dios, conociendo su miseria y su nada para tal empresa, y el Señor le dijo se dirigiera á otro siervo suyo y venerable sacerdote (2), y que les daria á ambos sus auxilios para llevar á cabo su voluntad, no obstante las contradicciones que experimentarían.

Cumplieron ambos lo que Dios habia mandado á la religiosa, y difícil seria, señores, el referir el modo

(1) Historia citada de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, etc.

(2) El padre La-Colombiere.

tan extraordinario como empezó á estenderse por Francia y por Inglaterra la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús, y los admirables frutos que daba por do quiera. Aquí se fundaban congregaciones ilustres destinadas á tributarle cultos continuos y edificativos; allí se reunian los fieles para comulgar y ofrecer la comunión en desagravio de los insultos y desprecios que recibe el Señor de los malos cristianos, ora corrian por escuchar los sábios discursos del inspirado padre La-Colombiere, ora inflamados sus corazones detestaban sus malas costumbres acudiendo presurosos á lavarse en las saludables aguas de la Penitencia.

Ya he dicho antes que la devoción del Sagrado Corazón de Jesús fué conocida y practicada por los Padres de los primeros siglos, y por si algun crítico tuviese aun algo que objetar por lo que digo con respecto á la venerable Margarita, diré que sé muy bien que por los años de 1670 un venerable sacerdote (1) trabajó cuanto le fué posible por estender el culto á los Sagrados Corazones de Jesús y de María no solamente con sus sábios escritos, sino tambien con la fundacion de muchas devotas cofradías y congregaciones, con la invocacion de estos Corazones Sagrados, que el Sumo Pontífice Clemente X autorizó, concediéndole el año de 1674 seis breves de indulgencias perpétuas, habiendo compuesto un oficio del divino Corazón de Jesús, letanías y misa con *sequencia*; pero á pesar de esto, ¿quién podrá negarle á Margarita la gloria de haber sido la propagadora de esta utilísima devoción? ¿Quién ha

(1) El padre Eudes.